

“Transfer” V: 1 (mayo 2010), pp. 1-11. ISSN: 1886-5542

ALGUNOS APUNTES SOBRE LA TRADUCCIÓN CULTURAL

Tatiana Antonia Selva Pereira¹

El lenguaje corrobora la visión de mundo del sujeto hablante e innumerables pensadores de diversas áreas del conocimiento han reconocido y postulado este hecho. Para reiterar la importancia cultural y social de la afirmación anterior, el pensador afro-caribeño Frantz Fanon plantea, en su libro *Black Skin, White Masks*, que “hablar significa tener la posibilidad de usar una sintaxis determinada, aprehender la morfología de un idioma determinado, pero que, sobre todo, hablar significa asumir una cultura y soportar el peso de una civilización” (FANON, 1986: 17-18).

El poeta y traductor Octavio Paz también afirma en *Traducción: literatura y literalidad*, que “cada lengua es una visión del mundo y que cada civilización es un mundo” (Paz, 1981: 8). Para Paz, a través del lenguaje, los textos traducen las culturas, las diferencias entre los hombres y su medio, las épocas históricas y las generaciones. En otras palabras, los textos traducen la realización del Otro, y cómo éste aparece en textos literarios procedentes de otras culturas y civilizaciones, cómo nos seduce o nos causa extrañeza (PAZ, 1981: 8-9). Por lo tanto, el papel del traductor reviste gran importancia al vehicular las singularidades de las culturas, de las ideas y de las emociones que divergen de las nuestras.

¹ Mis agradecimientos a la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – CAPES, por su decisivo apoyo financiero para la realización de este trabajo durante mi estancia como becaria de Doctorado por la UFRGS – UB en Barcelona.

Actualmente, la traducción se concibe como una actividad que trasciende los conceptos formales de equivalencia, de literalidad y de fidelidad para establecer relaciones dialécticas entre el espacio y el tiempo, entre nosotros y los otros en el ámbito de la cultura. En la visión que Homi Bhabha plasma en *O Local da Cultura*, el proceso que caracteriza la traducción cultural manifiesta diferencias que se sitúan en el intersticio conocido como “el tercer espacio”, o “el espacio de la diferencia” de la significación cultural, el cual erosiona y trasciende las fronteras tradicionales totalizadoras.²

Cuando afirmamos que ya no es posible considerar la traducción como una actividad mimética y reducirla a meros procedimientos de equivalencia formal, estamos afirmando que la traducción es un proceso complejo, dinámico y diferenciador, el cual no admite paradigmas preestablecidos. La traducción contextualiza la realidad conceptual de un pueblo o de una cultura y su sociedad. Susan Bassnett, en *Constructing Cultures*, tilda ese cambio de énfasis paradigmático –esencialmente lingüístico para la relación contextual– de “*cultural turn*”, en español, “giro cultural” en los Estudios de la Traducción (BASSNETT, 1998: 123).

Resulta pertinente incluir en este artículo una tentativa de definición de cultura, elaborada por la profesora y traductora brasileña Sara Viola Rodrigues, en su ensayo titulado: *O que acontece em Um Castelo no Pampa de L. A. de Assis Brasil*, a partir de un texto de Emilio Ortega Arjonilla.

... elaboré una acepción bastante general del referido término para usarlo en este trabajo: el concepto de cultura comprende aquí la

² Bhabha desarrolla las nociones de diferencia cultural, intersticio, fronteras, tiempo, espacio y traducción cultural a lo largo de *O Local da Cultura*. Mis referencias aluden a este texto y se encuentran también en el texto *Sobre intermediação: o papel da tradução na construção do texto literário* de Patrícia Lessa Flores da Cunha. Dicho ensayo aparece citado en las referencias bibliográficas de este trabajo.

creación y la realización de los valores, las normas y los bienes destinados al ser humano; comprende un conjunto de modos de vida y de costumbres, conocimientos y grados de desarrollo artístico, científico e industrial de una época determinada y de un grupo social (Rodrigues, 2003: 111).

Esa definición amplia, pero precisa, de Sara Viola Rodrigues sostiene la fundamentación de Carbonell i Cortes según la cual toda traducción es el producto de un esquema conceptual que la hace posible. Es decir, es el producto de una serie de normas y símbolos de una sociedad y una cultura específicas, de una ideología subyacente en la producción de sus textos y de la manipulación inevitable de los mismos al trasladarlos de una cultura a otra. Aún así, toda reflexión acerca de la naturaleza de la traducción se halla determinada por la manera peculiar como se organiza el conocimiento en una época dada. Por tanto, toda reflexión sobre el acto translaticio depende de los paradigmas gnoseológicos del uso de lo que se ha dado en llamar el “epistema” de cada época. Así pues, ya no es útil reducir la discusión sobre el proceso de traducción a cuestiones meramente lingüísticas, tales como “fidelidad” o “equivalencia”, o incluso, tratar de determinar relaciones exactas de “causa y efecto” entre normas, debido al carácter dinámico y revitalizante del proceso translaticio (CARBONELL, 1997: 65).

En el ámbito de la estrecha relación existente entre traducción y cultura, cabe destacar aquí la importancia del traductor como sujeto/intérprete de los textos y agente manipulador en el intercambio entre culturas. Así, el traductor será el agente necesario para que el texto traducido tenga aceptación en el contexto de destino, de manera consciente o inconsciente, y encuentre su lugar dentro de un nuevo espacio ideológico, con sus concepciones, representaciones y jerarquías. Esa importante función comienza

cuando el traductor se acerca al texto original y produce un texto nuevo, que se adecúa al contexto de destino, siguiendo las reglas discursivas y las convenciones culturales de ese contexto, tan importantes como aquéllas que producen los textos originales en esa misma cultura.

En ese sentido, la opción que el traductor tiene como escritor de adaptar, o sea, “domesticar”, o bien “extranjerizar” (VENUTI, 1999) un texto dependerá de su compromiso con la representación de la realidad del Otro. Tanto la adaptación, destinada a familiarizar al lector con el texto extranjero, como la “extranjerización”, orientada a producir en él un extrañamiento que permita la preservación de las características distintivas del texto extranjero, forman parte del proceso de manipulación del texto. El concepto de manipulación no debe entenderse como sinónimo de deformación, sino como la alteración que se produce cada vez que el significado —de naturaleza heterogénea— de ese texto se recontextualiza y objetiva su incorporación al cánón del sistema literario receptor.

Como bien afirma Carbonell i Cortés en su libro *Traducir al Otro...*, no se puede hablar en términos absolutos de una traducción “aclimatada” o “extranjerizada”, pues un mismo texto traducido se compondrá siempre de elementos múltiples, proclives ya sea a la aclimatación como a la extranjerización, provocando que el lector, en algunos momentos de su lectura, se acerque o se aleje de la cultura de origen. Sin embargo, hay dos cuestiones que no podemos obviar: la primera es que la preponderancia de ese recurso translaticio —tendente a aclimatar o extranjerizar— tiene como resultado la representación de una cultura extranjera, la cual se verá, en último término, sujeta a un proceso de manipulación. Y la segunda cuestión es que, a través de esa manipulación textual y cultural, el traductor sólo podrá prever parcialmente la respuesta de

sus lectores, porque una traducción se constituye al sumarle no sólo la interpretación del traductor como lector y escritor, sino también la interpretación que realizarán cada uno de sus lectores. Siendo así, la traducción gana “vida propia”, al crear su propia representación a partir de convenciones ya existentes, aportadas por sus diferentes lectores a través del acto interpretativo (CARBONELL, 1997: 72). Por consiguiente, la valoración que se hace de una traducción, ya sea “buena” o “mala”, así como la aceptación que ésta obtiene en el sistema literario de destino depende mucho del contexto receptor.

Para Homi Bhabha, la diferencia cultural no representa simplemente la polémica entre contenidos o tradiciones antagónicas de valor cultural. La diferencia cultural introduce en el acto de traducir “aquel choque de tiempo sucesivo y asincrónico de la significación, o la interrupción de la cuestión suplementaria” de la disposición del saber, que designa una forma de contradicción social y cultural, el cual “tiene que ser negociado, en vez de ser negado”. Siendo sí, la posibilidad de “contestación cultural, la habilidad de participar en ‘la guerra de posiciones’ delinea el surgimiento de nuevas formas del sentido y estrategias de significación”. Bhabha añade que lo que la diferencia cultural designa, interpela “formas de identidad que, debido a su implicación continua en otros sistemas simbólicos, son siempre incompletas o abiertas para la traducción cultural” (BHABHA, 2001: 228).

El lenguaje visto como portador de la diferencia cultural, o sea, visto desde la perspectiva de lo intraducible –que no es más que el juego establecido entre el símbolo y el signo–, o de su extranjerismo (diferencia) posibilita entender que el acto translaticio “va(ya) más allá de la transferencia del contenido entre los textos y las prácticas culturales” y que, “en la traducción cultural,

aparezcan lugares híbridos del sentido que abren un críbo en el lenguaje de la cultura”, sugiriéndonos que “a semejanza del símbolo, transitar por ‘los espacios culturales’ no deberá oscurecer la repetición del signo, que es, en cada práctica social específica, al mismo tiempo, diferente y diferencial” (BHABHA, 2001: 229-230). Así, desde la perspectiva de lo diferente o de lo extranjero presente en el lenguaje cultural, es posible delimitar lo específicamente local de los sistemas culturales, sus “diferencias inconmensurables” y, a través de la aprehensión de dichas diferencias, emprender una traducción cultural (BHABHA, 2001: 230).

En *Traducir al Otro...* Carbonell expresa la definición de traducción cultural que la teoría contemporánea formula como “la relación entre las condiciones de la producción del conocimiento en una cultura dada y como el saber proveniente de un contexto cultural diferente que se reubica y se reinterpreta de acuerdo con las condiciones, en las cuales todo conocimiento tiene lugar. Dichas condiciones se hallan ligadas íntimamente a la política, a las estrategias del poder y a la mitología productora de estereotipos, los cuales establecen una representación de otras culturas (CARBONELL, 1997: 48).

Considerada como el grado superior de la influencia recíproca entre las culturas, la traducción cultural tiene lugar cada vez que la experiencia ajena se interioriza y se reescribe en la cultura receptora. En el proceso de la traducción cultural existe siempre un espacio o intersticio de la diferencia que genera cierta intraducibilidad, la cual permite la relectura, la modificación o la adaptación del significado del texto original para las estructuras de la representación de la cultura y la lengua receptora. Afirmaríamos, entonces, que esa modificación es una de las características más importantes de la traducción cultural.

Por otra parte, en el acto translaticio, la traducción cultural nos reserva algunos obstáculos significativos. Cabe recordar aquí lo que Paul de Man comentaba en la conferencia titulada: “*A tarefa do tradutor*” de W. Benjamin: *conclusões*, dictada en la Universidad de Cornell en 1983, sobre el peligro inherente a este proceso. Dado que la traducción, según Benjamin, desarticula el original, trabaja y se preocupa por las cuestiones lingüísticas, puede ahogarse por lo mismo “en la profundidad sin fin del lenguaje”.³ Ese peligro deriva de la ilusión de sentirnos muy a gusto y familiarizados con nuestra propia lengua. La traducción nos enseña que, al contrario de lo que pensamos, nuestra propia lengua se desarticula de tal modo que, a veces, nos causa desazón, y nos da, la sensación de que nos hallamos presos dentro de ella. Esa sensación, experimentada en mayor o menor medida por todos los traductores, sólo demuestra que, aunque un traductor sea bilingüe, o posea sólidos conocimientos de las lenguas involucradas en el proceso de la traducción que ha emprendido, habrá momentos en los que se enfrentará a la dificultad de expresar determinados segmentos culturales o del propio contexto cultural del texto extranjero en su propia lengua. Ese hecho sostiene que en la traducción cultural no sólo se produce el traslado lingüístico o textual de una lengua a otra, sino también el traslado de las visiones del mundo,⁴ de las imágenes que el traductor tiene de la lengua y de la cultura extranjera, y hasta de sus conceptos y posiciones filosóficas.

En este caso, Carbonell propone que, al enfrentarse a una traducción cultural, el traductor efectúe una lectura de los elementos culturales “de arriba a abajo”, o sea, del “macro-texto al micro-texto”, del “texto al signo”, contrariamente a la lectura

³ En su ensayo, Benjamin hace esa alusión, refiriéndose a las traducciones de *Sófocles* hechas por Hölderlin (pp. 81-82).

⁴ A ese traslado de visiones del mundo se le denomina también de traslado contextual.

tradicional “de abajo a arriba”, habitual hasta la década de los sesenta. (CARBONELL, 1997: 115). En ese sentido, apunta algunas cuestiones acerca del pensamiento occidental, las cuales derivan del proceso de descolonización cultural, así como algunos aspectos inherentes al tipo de análisis pertinente al emprender una traducción cultural. En primer lugar, hay que verificar la manera de interpretar las otras culturas, es decir, cómo comprender objetivamente lo que se presenta del “Otro exótico”. En segundo lugar, cómo determinar la realidad histórica del Otro y la propia realidad del traductor para construir una frontera cultural que sea “real” (CARBONELL, 1997: 109). Una vez realizado este análisis, el traductor, a diferencia del lector monolingüe, posee la ventaja de poder adentrarse y explorar la cultura extranjera, tanto como lo haría en la suya, para así reescribirla en el contexto de destino. Con la intención de describir, o tal vez de definir la tarea tan polémica del traductor, Carbonell, haciendo suyas las palabras de Spivak, afirma:

Llegar al límite del referente familiar es la tarea cotidiana del traductor. Ir más allá no es tan fácil: generalmente, se le echa un vistazo rápido a la otra realidad, que las normas de la lengua y de la cultura de destino no dejarán interiorizar. Sin embargo, el traductor y, salvaguardando la distancia cultural, definitivamente, es aquél cuya lectura del original es más profunda –más íntima y con esta palabra transgredo el límite de la separación entre mi lengua y la del otro” (CARBONELL ápuđ SPIVAK, 1997: 120).

Es precisamente esa transgresión de los límites lo que resalta el papel del traductor como intermediador de lenguas y culturas, principalmente a la luz de las teorías post-coloniales, ámbito en el que la traducción resulta ser una verdadera fuente de oposiciones discursivas, identidades culturales y diferencias. Traducir es de hecho una tarea difícil. Traducir en el intersticio de

la diferencia cultural, traducir la hibridez de las lenguas, de las culturas, de la realidad plural, traducir en un contexto de contestación, de reafirmación de identidades culturales en espacios plurilingües y multiculturales, oponiéndose a imágenes preestablecidas y estereotipadas constituye la tarea del traductor contemporáneo consciente de su misión ideológica, social y cultural.

Referencias bibliográficas

- ARJONILLA, Emilio Ortega. (2002) *Filosofía, Traducción y Cultura*. En: ALVAREZ, Roman (ed.) *Cartografías de la Traducción - Del Post-estructuralismo al Multiculturalismo*. Salamanca: Almar.
- BASSNET, Susan. (1998). *The Translation Turn in Cultural Studies*. En: BASSNET, Susan & LEFEVERE, André. *Constructing Cultures. Essays on Literary Translation*. Clevedon: Cromwell Press, pp. 123-140.
- _____. (1993) *From Comparative Literature to Translation Studies*. En: *Comparative Literature: A Critical Introduction*. Oxford: Blacknell.
- BHABHA, Homi. (2001). *Disseminação: tempo, narrativa e as margens da nação moderna*. En: *O local da cultura*. Belo Horizonte: Editora da UFMG.
- BENJAMIN, Walter. (1969). *The Task of the Translator*. En: *Illuminations*. Harry Zohn (trad.) New York: Schocken Books.
- CARBONELL i CORTÉS, Ovidi. (1997). *Traducir al Otro: Traducción, exotismo, post-colonialismo*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha.
- DE MAN, Paul.(1993). *Conclusions: Walter Benjamin's the task of the Translator*. En: *The Resistance to Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993.
- FANON, F. (1986). *Peau Noire, Masques Blancs* (1952). Charles Lam Markman (trad.) *Black Skin, White Masks*. London: Pluto Press, pp. 17-18.
- FLORES DA CUNHA, P. L. (2002). *Sobre intermediação: O papel da Tradução na construção do texto literário. Uma perspectiva Epistemológica*. En: *Anais do VIII Congresso Internacional ABRALIC 2002*. Belo Horizonte: UFMG. CD Rom.
- PAZ, Octavio. (1975). *Traducción: Literatura y Literalidad*. Barcelona: Tusquets.
- RODRIGUES, Sara V. (2003). *Traducción cultural: O que acontece em Um Castelo no Pampa de L. A. Assis Brasil*. En: *Organon*. Revista do Instituto de Letras da Universidade Federal de Rio Grande do Sul. Porto Alegre, v. 17, Ed. Especial, dez. pp. 11-58.
- SPIVAK, Gayatri, C. (1993). *The Politics of Translation*. En: *Outside the Teaching Machine*. London & New York: Routledge, 1993, pp. 179-200.

“**Transfer**” V: 1 (mayo 2010), pp. 1-11. ISSN: 1886-5542

VENUTI, Lawrence. (1999). *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. Routledge. London & New York.

_____. (2002). *Escândalos da tradução: por uma ética da diferença*. Laureano Pelegrin, Lucinéa Marcelino Villela, Marileide Dias Esquerda, Valéria Biondo (trad.) revisão técnica: Stella Tagnin. Bauru, SP. EDUSC.